

El espacio de la angustia

GILBERTO KOOLHAAS

MONTEVIDEO

El título sintetiza dos trabajos presentados separadamente. La finalidad última es mostrar la relevancia filosófica de la descubierta de Freud: en el mundo onírico desaparece tanto el tiempo como la palabra. Esto permite deducir que la relación entre ambos es constitutiva del mundo de la vigilia. Esta relación la descubrimos como “Camino” al constatar como la invasión del espacio onírico en el mundo de la vigilia provoca la angustia laberíntica: la desaparición del camino.

A través de la temporalización —el existir la finitud corporal por el reprimir de la unión prenatal de la *posición* esquizoide— surge la empatía intersubjetiva la cual espacializa un espacio como punto de vista, camino, horizonte. Esta espacialización precipita la Palabra.

1 — EL ESPACIO ONIRICO ⁽¹⁾

“The dream space is both the mother’s womb and the dreamer’s body” (Geza Roheim).

El espacio onírico es la vivencia de un cambio en la espacialidad del estar-en-el-mundo.

Es el espacio de la pantalla, de] espejo, de la caverna. Al abolirse el existir temporal se detiene el trascender hacia un horizonte y Narciso se inmoviliza frente a una pantalla. En su espejo la palabra enmudece al desvanecerse el camino hacia el Otro.

¹ Trabajo presentado en el Ser. Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis en Santiago de Chile el 20 de enero de 1960.

Al cerrarse la “abertura” hacia un mundo, espacio estructurado referencialmente, y al sentirse inmerso en el espacio de la correspondencia mágica y de la participación mística del Todo con Uno, se hunde en la caverna.

La pantalla del sueño no es, en nuestra opinión, un contenido del sueño, sino una característica estructural de la visión onírica. El término “conciencia” onírica es una contradicción en adjetivo. Sólo existe una conciencia del recuerdo onírico. La percepción consciente como su rememoración tiene una perspectividad correlativa a la intencionalidad de la conciencia (9), la cual se basa en la temporalización. El soñar niega el tiempo; la visión onírica no tiene perspectividad. Y es este contraste vivido en la vigilia entre el recuerdo de la visión onírica y el recuerdo de la percepción consciente, lo que constituye la vivencia de una pantalla. Indica que el espacio onírico es diferente del espacio de la vigilia. La vivencia de este contraste es análoga al contraste vivido entre el espacio pictural y el espacio natural (18). La percepción de un cuadro no es de ninguna manera la de una superficie con cosas chatas encima. La percepción no es un proceso ocular aislado, sino que implica la participación del cuerpo, de sus movimientos virtuales. La diferencia vivida entre la percepción de un paisaje y la visión de este mismo paisaje pintado radica en la desaparición de estas kinestesis. El encuentro con un cuadro provoca una inmovilidad especial, y Lapique lo define como percepción cataléptica. En un sentido análogo, el mismo Lewin (20) dice: “Es el derrumbe del ego corporal soñante, por la unión con el pecho, lo que determina una característica constante del sueño: la pantalla”. Y la define explícitamente de una manera doble, como el pecho materno y como el deseo de dormir. Nos preguntamos cuál es el vínculo entre estas dos definiciones. El mismo Lewin (21), en otros trabajos, ha descrito la triada oral como el triple deseo de comer, ser comido, y dormir. La pantalla entonces se refiere al espacio de la unión prenatal constituido por estas tres dimensiones de la fantasía oral.

Dice Lewin: “El regreso intrauterino tiene un modo básico ¿en las primeras experiencias orales. El deseo de comer va acompañado de un deseo de ser

comido, basado en la sensación del lactante de ser tragado y rodeado por el seno materno durante la relajación que precede al sueño”. El soñar desencadenado por el estímulo despertador durante el dormir satisfaría entonces la misma triada oral. Si tratamos de despertar a un niño, observamos que éste empieza movimientos de succión. El reflejo oral es el primero en aparecer en el feto (4). La ecuación falo-cuerpo del regreso oral implica la ecuación falo-cabeza. La cabeza que está soñando, como el falo que está penetrando, fantasea la unión prenatal. Oberndorf (24) describió la relación entre despersonalización y erotización del pensamiento. El pensamiento onírico es una erotización oral del pensar mediante la cual el soñador se depersonaliza para así poder seguir durmiendo.

El proceso primario es una fantasía inconsciente. La fantasía inconsciente es siempre y gratificación y mecanismo de defensa (13), definición que expresa la naturaleza dialéctica del proceso inconsciente. La fantasía inconsciente primaria al constituir la triple gratificación oral, constituye simultáneamente la triple defensa esquizoide (15): negación, disociación, e idealización. Dice Lewin (19): “El tiempo como padre es el intruso en la relación a-temporal con la madre”. Podemos decir entonces que al negar el estímulo despertador, efectúa el soñante una disociación de la pareja original tiempo y eternidad, vida y muerte, para así mantener la unión ideal pre-natal. Dice Lewin: “La eternidad es un don de la madre que nos hizo en un principio inmortales por medio de pociones mágicas de alimentos que traen sueño”. Es de suponer entonces que la idealización del pecho encuentra aquí su motivo.

El proceso primario mantiene el tiempo detenido por la alucinación prenatal. Con el proceso secundario, surge la vivencia de la realidad. Freud (5) define el proceso secundario como una actividad que se propone conseguir una identidad mental, siendo el pensar un rodeo desde el recuerdo de satisfacción, tomado como representación final, hasta la carga idéntica del mismo recuerdo que ha de ser alcanzado por el camino de la experiencia motriz.

En esta definición se esconden tres conceptos fundamentales cuya relación

se aclara al considerar la transición del proceso primario al secundario —la represión original— como la transformación de la posición esquizoide onírica en la situación existente de la conciencia (16).

El yo puede renunciar a la eternidad prenatal con la actividad que toma el recuerdo como representación final. Esta actividad es la temporalización, el abrirse del yo entre un futuro y un pasado, abertura que posibilita el surgir de un presente. Recién al estar tendido entre un a-venir y un ha-sido el yo registra un presente y vive el correr del tiempo.

Al constituir un flujo temporal el yo está presente a sí mismo, consciente. Al poder diferenciar el ha-sido del ahora, puede establecer la identidad mental a la que se refiere Freud. Sólo es posible vivir una identidad donde es vivida una diferencia (6). Reflexión es un diferenciarse del yo y un reconocerse en esta diferencia (3). Durante el soñar no hay disociación reflexiva sino proyectiva. El término conciencia onírica es una contradicción. Conciencia es con-saber, es la presencia explícita o no del yo a sí mismo. Conciencia es la posibilidad de hacer explícita la reflexión. Durante el percibir, el recordar, siempre puedo decirme a mí mismo: “Estoy yo recordando, estoy yo percibiendo”. Cuando sueño nunca puedo decirme: “Estoy soñando”.

Simultáneamente, implica el renunciar a la eternidad prenatal, el renunciar a la unión infinita, esto es sin límites, con el cuerpo materno. La experiencia motriz que surge con el proceso secundario significa que el cuerpo empieza a existir su finitud. Puede ser afectado, esto es sentirse movido en las emociones básicas de atracción y repelo, lo que motiva su moverse en tal y cual dirección. Al esquematizar emoción y motivación se transforma en punto cero de orientación (17), con su experiencia motriz de kinestesis reales y virtuales.

La temporalización del proceso secundario significa el devenir reflexivo del yo y esquematizante del cuerpo. El ahora del yo está encarnado en el aquí del cuerpo. El proceso secundario es la bifurcación del yo corporal en reflexividad y

encarnación y es por esta bifurcación que surge necesariamente la endopatía intersubjetiva (17). La percepción del otro ya no provoca la identificación proyectiva e introyectiva sino que al diferenciarse el yo de su cuerpo se hace presente el otro yo al ver el otro cuerpo. Pero entonces implica este a-presentarse del otro yo (10), el ponerse en el lugar del otro cuerpo; lo cual es anticipar el aspecto de mi cuerpo para el otro yo. Al hacerme presente el aquí del otro me represento mi lugar como un allá para el otro (25). La endopatía intersubjetiva objetiviza mi aquí y ahora y quiebra el solipscismo del yo corporal esquizoide.

El análisis fenomenológico revela el proceso secundario como temporalización; temporalización que origina la conciencia como el despliegue de los tres existenciales: reflexividad, encarnación e intersubjetividad, por lo cual la situación consciente es ser en una exterioridad que llamamos mundo, abertura en la cual encontramos las cosas. Dice Husserl (“): “Para que la cosa sea objetiva para todos, es necesario que pertenezca a un mismo sistema tópico. La objetividad de este sistema tópico se evidencia en cuanto cada aquí es identificable con cada acá nuevo resultante de la locomoción desde el aquí del sujeto en relación con el aquí de cada otro sujeto. Esto es una necesidad ideal y constituye un sistema tópico objetivo. El espacio nos es dado por la identificación en el cambio de orientación”. Así pues la vivencia del espacio surge al poder identificar la diferencia vivida entre el aquí mío y el aquí del otro, como el presente surge al poder identificar la diferencia vivida entre el momento actual y el momento pasado.

La fenomenología de la percepción descubre la constitución existencial del espacio de esta percepción: punto de vista, camino y horizonte. La percepción de una cosa es la síntesis de identificación y de su aspecto presentado y sus otros aspectos a-presentados, imaginados. Por ser mi cuerpo un punto de vista y no omnipresente, me es sólo dado un aspecto.

Por ser mi yo temporal, me es dado un horizonte de aspectos posibles en protención y retención. Por la endopatía intersubjetiva, me hago presente los otros

aspectos al caminar virtualmente hacia el otro su punto de vista. El camino mediatiza entre punto de vista y horizonte, como el Otro entre cuerpo y yo.

Las tres dimensiones del espacio geométrico son abstracciones abstraídas de la situación existencial. Por tener un punto de vista sobre la tierra recién puede ser vivido un arriba y un abajo; por tener un horizonte, ser vividas una proximidad y una lejanía; por tener un camino, una derecha y una izquierda. El origen del camino es entender desde la relación especial del hombre con su mundo.

Estamos en camino en cuanto estamos en camino hacia un fin. El espacio original que se descubre a mí es el espacio hodológico (hodos es: camino). Es surcado por rutas y caminos (26). El camino hace accesible la lejanía .y es expresión de una espacialidad excéntrica. Es expresión de la relación intersubjetiva, Comentarios sobre la es vía de comunicación (23). En el pensar experimentamos el camino al buscar métodos y encontrar aporías (27).

En *la intersubjetividad tiene* su raíz el fenómeno humano del lenguaje. “Decimos algo sobreentendido”, nota Heidegger (73) “y sin embargo no concebido en toda su importancia, que el hablarse uno al otro es: decirse uno al otro algo, señalarse mutuamente algo, confiarse recíprocamente a lo señalado. Hablarse, es: decir algo juntos de algo, mostrarse lo que nos dice este algo sobre lo que hablamos, lo que hace aparecer de sí. Lo no enunciado es no sólo lo que carece de palabra, sino lo todavía no mostrado, lo que no ha llegado a mostrarse”.

Karl Bühler, el gran lingüista descubre que la operación del lenguaje humano es triple: expresión, llamado, presentación. En el fonema cabe distinguir tres momentos diferentes de su ser signo, tres maneras de significar. Es símbolo por presentar objetos y relaciones, es indicio por depender de un emisor cuya interioridad expresa, es señal por llamar a un oyente. Trubetzkoy usa esta triplicidad para la clasificación de su fonología. Bruno Snell lo ha elaborado para su “Construcción del Lenguaje” y otros autores conocidos se han basado en esta fórmula para sus teorías encontrando la esencia del lenguaje en esta triplicidad de la relación semántica (1ª). “La posibilidad de entender, su condición necesaria es

que el sonido esté insertado en esta triple radiación de la semántica”. (22) Así es que en el regreso esquizoide se desintegra esa relación y la palabra ya no puede constituir un significado objetivo.

Ahora bien, a nuestro entender, surge esta triplicidad de la relación semántica por la empatía intersubjetiva misma. La posibilidad de señalar algo al Otro se basa en poder imaginarme el punto de vista del otro, imaginarme su poder ver, aunque de otro ángulo, lo mismo que yo señalo. Por ejemplo, en los museos de cera colocan figuras de tal manera que parezcan formar parte del público. En el momento en que descubro que aquel señor leyendo el catálogo en un banco es un muñeco de cera, cambia la estructura vivencial de mi percepción. De golpe aquel señor al cual me dirigía pidiéndole un informe se transforma en un objeto alrededor del cual giro inquisitivamente. Bruscamente cambia mi percepción de otro sujeto, otro centro de orientación existencial cuyo reflejo me estabiliza, en mi percepción de un objeto cuya presencia me moviliza.

La *estructura* de la *percepción* del otro *ser humano es* diferente de la percepción de un objeto. Cobra el sentido “otro cuerpo” mediante lo que Husserl llama una transposición aperceptiva, un desplazamiento del sentido mi cuerpo al sentido su cuerpo. Este desplazamiento de la transposición aperceptiva equivale —y esto es nuestra hipótesis— a un caminar virtual hacia el lugar del otro. Es trazar un camino.

Creo que el concepto de la *transposición* aperceptiva se aclara más si consideramos la esencia del cuerpo: su ser esquema corporal. El esquema corporal integrado es una especie de conciencia motriz. Al renunciar con el proceso secundario a la unión prenatal por medio de la identificación proyectiva existe el cuerpo su finitud. Al reprimir la motilidad pulsacional primaria se transforman los impulsos —la represión del impulso produce su reflexión como kinestesia— en kinestesis virtuales, cuya esquematización transforma el cuerpo en punto cero de orientación, síntesis de identificación de direcciones existenciales.

Podemos formular entonces que la transposición aperceptiva ocurre porque ver el cuerpo del Otro produce un reflejar de su esquema corporal, de su orientación existencial por medio de mi propio esquema corporal. Este reflejo constituye el vivenciarse a sí mismo comunicativamente por un desplazarse el otro y vivenciarse de ahí. El otro posibilita enajenarme y así adquirir una autoconciencia corporal. En este sentirse de vuelta (*zurückempfinden*), especie de reflexividad en el nivel de la sensación, se basa la palabra (5).

El sonido emitido por mí se hace palabra en la medida que lo oigo simultáneamente, lo entiendo. En la esquizofrenia no se produce más esta síntesis de indicio y señal y sólo suena un eco: ecolalia, eco del pensamiento.

En el hablar, en cuanto es un señalarse mutuamente, se hace manifiesto el espacio hodológico. El espacio se articula en mundo al hacerse significativa la dirección, al señalar un lugar el otro, al estructurarse un total de referencia. En el regreso esquizoide desaparece la empatía intersubjetiva, por lo cual desaparece el Camino y la Palabra. De ahí que el esquizofrénico posee una “mente laberíntica” y se expresa con una “*ensalada de palabras*”. (a)

La relación entre mano y lenguaje, se pone en evidencia creo por la localización unilateral de los centros del lenguaje. Al adquirirse la marcha erecta se transforma la extremidad anterior en la mano del *homo faber* y se produce necesariamente la asimetría entre el uso de la derecha y de la izquierda por el “enfrentarse” con el Otro durante el trabajo en común. En lo zurdos el centro del lenguaje se encuentra en el lado opuesto.

Espacialización y lenguaje son aconteceres correlativos, correlación que se refleja en la composición del oído interno: el laberinto (!) donde están colocados el órgano de la *audición* y de la orientación. “No son dos órganos, sino dos partes de un sólo: el órgano de lo actual”. (30) Son correlativos el entenderse con el Otro y el entenderse a sí mismo del cuerpo. Al surgir el estar de pie: “*das Stehen*” surge el entender: “*das Ver-stehen*”. Por ser el *Dasein* un *ex-sistere*, siempre es un *Mitsein* o sea un *con-sistere*, un estar con el Otro, constitutivo del constar de un

mundo.

La transición del proceso primario al proceso secundario es la transición del lenguaje corporal de la fantasía inconsciente al lenguaje verbal de la conciencia intersubjetiva. Al existir la finitud surge el tiempo. El tiempo es la temporalización de lo contemporáneo: lo ha sido, lo presente, lo a-venir. Con la temporalización se constituye el mundo de los contemporáneos por el despliegue de reflexividad —encarnación— empatía intersubjetiva. Se abre un horizonte común, se establecen los diferentes puntos de vista, se dirigen caminos. (Aquí cabe la hipótesis del por qué la marcha erecta humaniza el esquema corporal. Un horizonte se abre para el ojo alejado de la tierra y los fines instintivos inmediatos, la mano se vuelve libre para señalar al otro. El animal se transforma en un hombre que camina hacia un fin sobre el cual mantiene un punto de vista). Y en esta tensión dialéctica de la espacialización precipita la palabra.

En la triple relación semántica *de* la palabra se hace manifiesta la articulación de las dimensiones existenciales del espacio, por lo cual “se abre” un mundo. La palabra descubre lo que es.

La palabra descubre la cosa como la misma, como ella misma. Es la encarnación verbal de la síntesis de identificación de los diferentes aspectos “señalados” por medio de la empatía intersubjetiva. Al señalar al Otro, la palabra me en-seña a mi, me muestra la cosa presente. Heidegger ha descubierto el carácter temporal escondido en toda presencia, “Ser y Tiempo”. Al considerar, como hemos tratado la dialéctica de temporalización y espacialización por la mediación de la intersubjetividad, se aclara por qué la palabra des-cubre la presencia, porque la palabra es constitutiva del encuentro con lo que es.

Con la Palabra el objeto recién adquiere realidad. La *intentio recta* —*la actitud inmediata*— se transforma en *intentio obliqua*. Las cosas se reflejan en el espejo del lenguaje (8). Se colocan en un mundo “exterior” al ser reflejadas en nuestro mundo “interior”.

Las cosas están abiertas hacia una infinitud de perspectivas. Las podemos

mirar de arriba, de abajo, de frente, de atrás y siempre permanecen y son inagotables. Ellas adquieren esta resistencia noética (29) por la palabra como noema que polariza sus aspectos. La palabra recién posibilita la actitud categorial descrita por Gelb y Goldstein, imponiendo una forma organizada al campo perceptual, “al transformar los meros datos actuales en variaciones potenciales de un invariable”.

En el regreso onírico la palabra desaparece. El objeto cosa se transforma en objeto símbolo el cual se diluye en la asociación libre al no tener la resistencia noética y se fragmenta en la participación mística al desaparecer la distinción entre un mundo externo e interno.

En resumen: La síntesis a priori del lenguaje se funda en la síntesis a priori de la conciencia, la *cual es al mismo tiempo* individual e intersubjetiva. Por ser la conciencia encarnada, puedo deletrear la cosa al espectralizarse en el horizonte de sus aspectos posibles, y por ser la conciencia intersubjetiva, puedo leer lo deletreado. La percepción es una lectura y esta lectura se funda en el lenguaje.

La temporalización constituye la corriente adentro de la cual permanece la cosa.

La encarnación constituye el horizonte contra el cual la cosa se perspectiva como total.

La verbalización constituye el significado general, luz ideal bajo el cual la cosa se individualiza como real (17).

Como lo constata Freud, desaparecen en el sueño el tiempo, la experiencia motriz, la palabra. La percepción onírica tal como aparece en el recuerdo se caracteriza entonces como fugaz, fragmentaria, irreal, o sea como sombra. En el mito platónico (2), el preso, una vez que se ha liberado de la caverna, reconoce como sombra su percepción anterior. Una vez salido a la superficie de la tierra, esto es el existir temporal; liberado de sus cadenas, esto es la experiencia corporal; y liberado de su aislamiento, esto es la comunicación con los demás, percibe en la luz del eidos.

El yo consciente vivencia como sombra el recuerdo onírico en contraste con el recuerdo de la percepción consciente, que es permanente, real y total, por el contraste del espacio onírico con el estar-en-el-mundo.

El espacio de la percepción onírica es vivido:

1º) Como cavidad, al cerrarse la abertura hacia un mundo por la pérdida del tiempo. Dice Spengler (28) que para el alma mágica posee el mundo una extensión diferente que puede llamarse cavernosa.

2º) Como pantalla, al perderse la correlación punto de vista-horizonte, por el derrumbe de los límites corporales.

3º) Como espejo, al mirarse Narciso, por la desaparición de los caminos hacia los demás, de las vías de comunicación, de la palabra. El espejo mediatiza cavidad y pantalla; es una pantalla al quebrarse el horizonte y es el antro mágico, espacio concéntrico, donde todo participa en lo uno al detenerse el trascender. Citando a Bachelard: “El mundo es un inmenso Narciso pensándose. *Su* propia imagen es el centro del mundo”. (1)

Por la represión, o sea el pasaje del proceso primario al secundario, surge la situación consciente de estar-en-el-mundo; al fracasar la represión en el fóbico, invade el espacio onírico el estar-en-el-mundo, originando la angustia laberíntica. Es la confusión por el desamparo absoluto en el laberinto al perderse el camino de la intersubjetividad.

Es el vértigo agorafóbico frente a la pantalla siniestra al esfumarse los límites corporales.

Es el pánico claustrofóbico al hundirse en la caverna eterna por extinguirse el tiempo.

BIBLIOGRAFIA

- 1) BACHELARD, GASTON. — *L'Eau et les Reves*. José Corti, París 1943.

- 1a) ARENS, HANS. — Sprachwissenschaft. Karl Aiber, Freiburg -München 1955.
- 2) BALLAUF, THEODOR. — Die Idee der Paidea. Studie zur Platons Höhlengleichnis. Hain. Meisenheirn 1952.
- 3) BRAND, GERD. — Welt, Ich und Zeit. Nach unveröffentlichten Ma.nuskripten, Edmund Husserls. Nijhoff, Haag 1955.
- 4) BUYTENDIJR, F. J. J. Aligemefne Theorie der menschlichen Haltung und Bewegung. Springer, Berlin 1956.
- 5) FREUD, SIGMUND. — Die Traumdeutung. Deuticke, Wien 1930.
- 5a) GEHLEN, ARNOLD. — Der Mensch. Athenäum Verlag, Bonn 1950.
- 6) HEIDEGGER, MARTIN.— Identitát und Differenz. Neske, Pful- Ungen 1957.
- 7) HEIDEGGER, MARTIN. Sein *und* Zeit. Niemeyer Verlag, Halle a. d. 5. 1935.
- 7a)HEIDEGGER, MARTIN.— IJnterwegs zur Sprache. Neske, Pful- Ungen 1959.
- 8) HOLZ, HANS HEINZ. — Sprache und Weit. Schuite - Bumke. Frankfurt a/M. 1953.
- 9) HUSSERL, EDMUNDO. — Fenomenología de *la* conciencia del tiempo inmanente. Edit. Nova, Buenos Aires 1959.
- 10) HUSSERL, EDMUND. — Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge. Husserliana Band 1, Nijhoff, *Haag* 1950.
- 11) HUSSERL, EDMUND. — Ideen. Zweites Buch. Husseriana Band IV, Nijhoff, Haag 1952.
- 12) HUSSERL, EDMUND. — Die Krisís der Europáischen Wissenschaften und dle transzendentaie Phiinomenologfe. Husseriana Band VI, Nijhotf, Haag 1954.
- 13) ISAACS, SUSAN. — The nature and function of Phantasy. Developments in Psycho - Analysis. Hogarth Press, London 1952.

- 13a) KASANIN, J. A. — Lenguaje y Pensamiento en la Esquizofrenia. Ed. Hormé, Buenos Aires 1958.
- 14) KLEIN, MELANIE. — The emotional life of the infant. Developments in Psycho - Analysis. Hogarth Press, London 1952.
- 15) KLEIN, MELANIE. — Notes of some schizoid mechanisms. Developments in Psycho - Analysis. Hogarth Press, London 1952.
- 16) KOOLRAAS, GILBERTO. — El tiempo de la disociación, de la represión, de la reparación. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Tomo II, N° 1 - 2. Montevideo 1957.
- 17) KOOLHAAS, GILBERTO. Freud, Husserl y La Crítica de la Conciencia Pura. Conferencia dictada en la Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo 1959.
- 18) LAPIQUE, CHARLES. — Essais sur l'espace, l'art et la destillée. Grasset, Paris 1958.
- 19) LEWIN, BERTRAM. — Phobic Symptoms and Dream Interpretation. The Psychoanalytic Quarterly, Vol. XXI, N° 3, 1952.
- 20) LEWIN, BERTRAM. — Sleep, the Mouth and the Dreamscreen. The Psychoanalytic Quarterly, Vol. XV, N° 4, 1946.
- 21) LEWIN, BERTRAM. Psicoanálisis de la exaltación. Edit. Nova, Buenos Aires 1953.
- 22) LIEBRUCKS, BRUNO. — Ueber das Wesen der Sprache. Zeitschrift für Phil. Forsch. V N° 4 11am. Meisenheim/Glan 1951.
- 23) LINSCHOTEN, J. — Die Strasse und die unendliche Feme. Situation. Spectrum. Utrecht 1954.
- 24) OBENDORF, C. P. — Despersonalización en relación con la erotización del pensamiento. Revista de Psicoanálisis. Tomo VI, N° L, Buenos Aires 1948.
- 2~) RICOEUR, PAUL. — Analyses et Problèmes dans Ideen II de Husserl. "Phénoménologie et Existence". Armand Collin, Paris 1953.
- 26) SARTRE, JEAN PAUL. — L'Être et le Néant. Gallimard, Paris 1949,

- 27) SNELL, BRUNO. — Das Symbol des Weges. Entdeckung des Geistes. Claassen Verlag, Hamburg 1955.
- 28) SPENGLER, O. — Der Untergang des Abendlandes. C. H. Beck. München 1929.
- 29) WILD, J. — Man and his Life. World. Essays in Phenomenology for Roman Ingarden. Nijhoff, den Haag, 1959.
- 30) STRAUS, ERWIN. — Vom Sinn der Sinnen. Springer, Berlin 1956.

I — EL ESPACIO ONIRICO

La transición del proceso primario al secundario a través de la represión original es la transformación de la posición esquizoide del sueño en la situación consciente del estar-en-el-mundo. La fantasía primaria inconsciente expresa la triple gratificación oral (descrita por Bertram Lewin) así como la triple defensa esquizoide (descrita por Melanie Klein). Soñar es: comer, ser comido y dormir, por los que el yo niega el estímulo despertador, disocia el tiempo y la eternidad y alucina la unión prenatal ideal. Por el proceso secundario el yo renuncia a la eternidad y temporaliza, extendiéndose entre la memoria y la espera. El cuerpo renuncia a la unión infinita con la madre y vivencia la finitud. Esta bifurcación del yo corporal en reflexión y encarnación origina necesariamente la empatía intersubjetiva. Ver el otro cuerpo es a-presentar el otro “yo”, es hacer presente el punto de vista del otro. El espacio objetivo es dado por una tal identificación en un tal cambio de orientación. Dado que la temporalización es el desplegarse de las tres categorías existenciales: reflexividad, encarnación y empatía intersubjetiva, el espacio del mundo se constituye como horizonte, punto de vista y camino. La constitución existencial del espacio determina la fenomenología de la percepción consciente. Sólo la temporalización constituye una corriente temporal en la que es posible vivenciar la permanencia. La encarnación de un punto de vista constituye el horizonte contra el que sólo la Cosa puede perspectivarse como un todo. Con la aparición del *lenguaje*, intrínseco a la empatía intersubjetiva se constituye el significado general, luz ideal en la que la Cosa puede individualizarse como real. La memoria de la visión onírica, en contraste con la memoria de la percepción consciente aparece como fugaz, fragmentaría e irreal: la Sombra. Una vez evadido de la caverna platónica, el prisionero reconoce la visión anterior como Sombra. La pérdida de la temporalización es la pérdida del estar-en-el-mundo, obturándose la Abertura en la que la Cosa aparece; es el hundirse en la caverna. Y esto significa quedar

inmovilizado frente a la pantalla donde se pierde la correlación horizonte-punto de vista, en razón del desmoronamiento *de* los límites corporales. Y esto significa el aislamiento frente al espejo de Narciso, al borrarse todo camino, la comunicación con los demás.

I — THE DREAM SPACE

The transition from the primary process to the secondary process through the original repression is the transformation from the schizoid position of dreaming into the conscious situation of existing-in-the-world. The primary unconscious phantasy expresses the threefold oral gratification (described by Bertram Lewin) as well as the threefold schizoid defence (described by Melanie Klein). Dreaming is: eating, being eaten and sleeping through which the ego denies the awakening stimulus, dissociates time and eternity, hallucinating the ideal prenatal union. With the secondary process the ego renounces to eternity and temporalizes, stretching it self between memory and expectancy. The body renounces to the infinite union with the mother and exists finitude. This bifurcation of the body ego into reflection and incarnation necessarily originates intersubjective empathy.

Seeing the other body is a-presenting the other ego, is making the other's point of view present. The objective space is given by such identification in such a change of orientation. As temporalization is the unfolding of the three existential categories: reflexivity, incarnation and intersubjective empathy, the worldly space constitutes itself as horizon, point of view and path. The existential constitution of space determinates the phenomenology of conscious perception. Only temporalization constitutes a temporal stream in which the experience of permanence is possible the incarnation of a point of view constitutes the horizon against which only the Thing can perspectivize itself as a total. With the starting

of language, intrinsic, to intersubjective empathy, general significance is constituted, an ideal light in which the Thing can individualize itself as real. The memory of dream vision, in contrast with the memory of conscious perception, appears as vanishing, fragmentary and unreal: the Shadow.

Once the prisoner liberates himself from the Platonic cavern, he recognises his previous vision as Shadow. The loss of temporalization is the loss of being-in-the-world, the obturation of the Opening in which the Thing appears; it is the sinking into the cavern. And it means being stricken motionless in front of the screen where the correlation of horizon and point of view is lost due to the breakdown of the body limits. And it means the isolation in the mirror of Narcissus when the path towards the others, communication, fades away.

I— RAUM DES TRAUMES

Der Übergang von dem Primärprozess in den Sekundärprozess durch die ursprüngliche Verdrängung ist die Verwandlung der schizoiden position des Traumen in die bewusste Situation des 'in-der-Welt sein. Die primäre unbewusste Phantasie ist sowohl der Ausdruck von der dreifachen oralen Befriedigung (von Bertam Lewin beschrieben) als auch der dreifachen schizoiden Verteidigung (von Melanie Klien beschrieben). Träumen ist: essen, gegessen werden und schlafen womit das Ich den Weckreiz negiert, Zeit und Ewigkeit spaltet und die ideale prenatale Vereinigung halluziniert. Mit dem Sekundärprozess verzichtet das Ich auf Ewigkeit und zeitigt sich, sich erstreckend zwischen Erinnerung und Erwartung. Den Körper verzichtet auf die unendliche Vereinigung mit den Mutter und existiert seine Endlichkeit. Diese Gabelung vom Körper-Ich in Reflexivität und Inkarnation lässt mit Notwendigkeit die intersubjektive Einfühlung entspringen. Das Sehen des anderen Körper ist die

Appresentation des Alter Ego, ist sich den Gesichtspunkt des Anderen vergegenwärtigen. Den Objektive Raum kommt zur Gegebenheit durch diese Identifizierung in diesem Orientationswechsel.

Daher das die Zeitigung sich entfaltet in die drei Existentialen: Reflexivität, Inkarnation und Intersubjektive Einfühlung, konstituiert sich den Raum den Welt als Horizont, Gesichtspunkt und Weg. Die existentielle Konstitution des Raumes bedingt die Phaenomenologie den bewussten Wahrnehmung. Nur die Zeitigung konstituent einen Zeitstrom welcher das Erleben des Bleibenden ermöglicht. Die Inkarnation eines Gesichtspunkt konstituiert einen Horizont gegen welchen sich das Ding abschattet als ein Ganzes. Mit dem Wontwenden den Sprachen, wesenhaft verschränkt mit den intersubjektiven Einfühlung, konstituiert sich eine allgemeine Bedeutung, ideales Licht wonin sich das Ding vereinzelt als real. Die Erinnerung den Traum Vision im Gegensatz zu den Erinnerung den bewussten Wahrnehmung, erscheint als flüchtig, fragmentarisch und unreal: den Schatten.

Wenn der Gefangene sich von den Platonischen Höhle befreit, erkennt er seine frühere Vision als Schatten. Der Verlust den Zeitigung ist den Verlust des in-den-Welt sein, es verdichtet sich die Öffnung wonin das Ding erscheint, es ist das versinken in den Höhle. Und es ist das unbeweglich wenden von dem Traumschirm wo die Korrelation Horizont-Gesichtspunkt verschwindet durch das Auslöschen den Körpergrenzen. Und es bedeutet die Vereinzelung im Spiegel von Narcissus wo den Weg, die Begegnung mit dem Anderen, sich verwischt.

